

EL CAMINO FRANCÉS

EL CAMINO DE SANTIAGO EN ARAGÓN



ETAPAS A PIE

CAMINO ARAGONÉS-NAVARRO

- 1ª Somport-Jaca 29,5 km
- 2ª Jaca-Puente la Reina 19,5 km. Opción A: Camino tradicional por Ruesta-Undués de Lerda. Jaca-Berdún 28,5 km. Opción B: Camino por carretera vía Yesa y monasterio de Leyre.
- 3ª Puente la Reina-Ruesta 26 km Opción A. Berdún-Leyre 22,5 km Opción B.
- 4ª Ruesta-Sangüesa 21 km (sin contar el desvío a Javier) Opción A.
Leyre-Sangüesa 17 km Opción B.
- 5ª Sangüesa-Izco 17,5 km.
- 6ª Izco-Puente la Reina 32,5 km.

CANDANCHÚ:

El Hospital de Santa cristina de Somport

El Camino jacobeo empieza aquí. Al menos el precedente de Toulouse (vía tolosana). A 1.631 metros de altura –el techo del Camino– pisaban los peregrinos

nos por primera vez suelo español. Somport (= Summo Portu) también recibe el nombre de Aspe (= áspero). Curiosamente el famoso hospital de Santa Cristina de Somport no estaba en este lugar sino un poco más abajo, en Candanchú, actual centro de deportes de invierno. De su pasado queda más en los libros que en el lugar –parte de los sillares de mampostería se emplearon para levantar los muros de la carretera N-330–. Este centro de acogida de peregrinos es citado en la Guía de Picaud como uno de los tres más importantes del mundo cristiano junto a los de Jerusalén y San Bernardo, en Los Alpes.

Sobre la fundación de este hospital se manejan varias tradiciones. La versión más extendida habla de dos peregrinos franceses que aislados una noche por la nieve y ante el temor a los lobos de la zona se refugian en una cueva con la promesa de levantar un hospital si salen con vida del trance. Y así sucede. A la mañana siguiente consiguen ver otra vez la luz del día y construyen el prometido refugio. Otra tradición, algo más poética que la anterior, narra que dos caballeros, preocupados por los muchos peregrinos que morían en el lugar, deciden fundar un oratorio y un albergue. Una mañana observan cómo una paloma con una cruz de oro en el pico se posa sobre un boj, al intentar aproximarse el animal sale volando depositando la cruz cerca del refugio y entienden que ahí deben construir la iglesia del hospital. El escudo de la famosa hospedería sería una paloma con la cruz de oro en el pico.

El ferrocarril de Canfranc y las naranjas heladas

A 12 kms de Candanchú y de las ruinas del hospital de Santa Cristina se encuentra la localidad de Canfranc (= Campo Franco), pequeño núcleo de población destruido por las llamas en 1617 y 1944. En ambos incendios el pueblo quedó prácticamente destrozado y tuvo que ser levantado de nuevo. Sólo se salvó la iglesia románica. Lo que más sorprende de este minúsculo pueblo de alta montaña es la gran estación de ferrocarril, una de las más grandes de España, que lógicamente no guarda proporción con el lugar. La estación de Arañones, que así se llama por encontrarse en este barrio del pueblo, fue inaugurada por el rey Alfonso XIII y el presidente francés Sr. Doumergue el 18 de julio de 1928. Las obras de Canfranc fueron muy costosas: hubo que desviar el cauce del río Aragón, levantar defensas en las laderas de los montes que rodean la estación para evitar los aludes y alisar 720.000 metros cuadrados de terreno. La línea contó además con el túnel de mayor longitud de España, casi 8.000 metros, construido con-

juntamente entre ambas naciones. Mucho esfuerzo e inversión para una corta vida de funcionamiento ya que el 27 de mayo de 1970 dejaron de circular los trenes debido al hundimiento de un puente en la parte francesa. Esta circunstancia la aprovechó el gobierno francés para paralizar el servicio y suspenderlo definitivamente. Desde entonces, a la estación de Arañones sólo llegan pasajeros procedentes de Zaragoza. Después del desastre funcionó un servicio alternativo de autobuses que trasladaba a los viajeros desde Canfranc hasta el otro lado de los Pirineos y contó con la particularidad de que a los vehículos les daba la salida el jefe de estación. A pesar de las gestiones realizadas por el gobierno español para reanudar el servicio, Francia prefirió mantener la línea en suspenso.

Aún se recuerda en el lugar el incidente de las naranjas heladas entre ambos gobiernos. España y Francia estaban unidas por ferrocarril en los años setenta a través de los pasos de Irún y Cerbere (Puigcerdá era un puesto secundario), donde se instalaron estaciones de intercambio de ejes para adaptar el ancho español al europeo, pero en Canfranc no llegó a materializarse este sistema argumentando las autoridades galas que era innecesario porque las naranjas que podrían transportarse por ese punto se helarían debido a las bajas temperaturas. La falta de interés de los franceses por esta línea quedó demostrada con esta peregrina explicación que perjudicó notablemente la exportación nacional de cítricos a Europa. Los 30 kilómetros de vías que unía Canfranc con la localidad francesa de Las Forges d'Abel siguen abandonadas a la espera de que algún tren vuelva a acariciarlas después de tantos años.

VILLANÚA:

La cueva de las brujas

Nada más abandonar el pueblecito de Canfranc y cruzar el puente medieval sobre el río Aragón, el Camino dirige sus señales amarillas a Villanúa. Pasa junto al dolmen de las Güixas y cuevas del mismo nombre, que traducido al castellano significa brujas. La Casa de las Brujas fue hasta el siglo XIX y por influencia de la comarca francesa del Bearn, un escenario de aquelarres, similar a las grutas navarras de Zugarramurdi y Urdax. Pero la cueva cuenta con una historia mucho más dilatada. Según informan en las visitas guiadas estuvo habitada hace 10.000 años, en pleno periodo Neolítico, y se mantuvo como vivienda hasta el año 300 d.C., final del periodo romano. Ha sido guarida y escondite de animales y sótano habitable durante las guerras carlistas y civil. Ahora, además de los



peregrinos curiosos y viajeros, sirve de vivienda permanente a una nutrida colonia de murciélagos. En su interior tiene su cuna un río que brota cuando las entrañas de la tierra están empapadas.

JACA:

La leyenda de santa Orosia

Jaca es la capital de la comarca de la Jacetania y es conocida por la “Perla de los Pirineos”. Su patrona es santa Orosia (25 de junio) de la que cuentan la siguiente historia. Llega a España procedente de algún país centroeuropeo con la intención de casarse con un príncipe visigodo, pero el enlace no llega a producirse al caer prisionera por los moros. El jefe de los musulmanes se enamora de ella pero su amor es rechazado por la joven a pesar de los macabros medios que utiliza para “seducirla” y convencerla (delante de sus ojos mata a su hermano y a su tío que viajaban en el séquito). Todas las artimañas inventadas por el enamorado moro fracasan y decide ajusticiarla. Su cuerpo es descuartizado y enterrado en una cueva próxima a la localidad de Yebra de Basa, cerca de Sabiñánigo (a unos 20 kms de Jaca). Un ángel avisa a un pastor del lugar exacto de los restos, los cuales son trasladados a Jaca, excepto la cabeza que permanece en la iglesia de Yebra.

La ciudadela y sobre todo la catedral de Jaca son dos puntos de obligada visita. El templo es considerado por algunos como el primero en su género (románico) del país; otros, en cambio, trasladan la fecha de edificación a finales del siglo XI por lo que perdería tal privilegio. De todas formas sus avances arquitectónicos (capiteles historiados, cornisas sobre ménsulas, el crismón –signo de Cristo dentro de un círculo, como un rosetón sin calar–, y especialmente el adorno ajedrezado de las cornisas) marcaron estilo a lo largo del Camino.

Los mártires de la República

Todo empezó un 12 de diciembre de 1930. Por aquellas fechas la situación social en España estaba muy agitada con intentos de cambiar el rumbo del país dando un golpe de timón. La monarquía de Alfonso XIII se debilitaba y la Segunda República era una posible solución y un deseo popular. De hecho hubo varios intentos de levantamientos militares pero todos fueron frenados a tiempo. En uno de esos aplazamientos la guarnición militar de Jaca no pudo contener tanto retraso y marcha atrás y la impaciencia estalló el 12 de diciembre de aquel año, una de las fechas previstas para la sublevación. Los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández se sublevaron, proclamaron la República, y salieron camino de Huesca al mando de dos columnas. Al día siguiente las tropas enviadas por el gobierno pudieron frenar a los insurrectos que finalmente se rindieron en las cercanías de Huesca. Tras un juicio sumarísimo, los dos capitanes fueron fusilados dos días después del levantamiento. Este triste final desprestigió aún más a la monarquía y Galán y García Hernández fueron llamados los mártires de la República, instaurada meses más tarde, el 14 de abril de 1931.

SAN JUAN DE LA PEÑA:

El cáliz de la última cena y el conde de Aranda

El monasterio de San Juan de la Peña se encuentra en un desvío del Camino a la salida de Jaca y es una referencia obligada en la ruta jacobea. Su belleza y sobre todo su construcción son de gran valor. Está prácticamente excavado en la roca y su claustro ha dado la vuelta al mundo en los libros de arte y de texto. Cuando lo vean lo recordarán. Durante tres siglos este lugar cobijó el Santo Grial, el vaso de la última cena, utilizado después por José de Arimatea para recoger la sangre de Cristo una vez crucificado. El cáliz llegó al monasterio procedente del de Leyre, en tierras navarras (a 65 kms), y abandonó estas frías tierras en

1399 cuando el rey de Aragón Martín el Humano lo trasladó a su palacio real de Zaragoza. Dentro del recinto descansan los restos de los reyes de Aragón y el cuerpo del conde de Aranda, don Pedro Pablo Abarca de Bolea, gobernador del Consejo de Castilla con Carlos III y primer ministro con Carlos IV hasta su sustitución por Godoy. Fue embajador, estadista ilustrado, capitán general y “más testarudo que una mula aragonesa”, como le definió Carlos III. Inició la causa que terminaría con la expulsión de los jesuitas (1767) por considerar que habían participado en diferentes motines contra el rey, entre ellos el de Esquilache. Fue un hombre admirado por Voltaire y sus amigos los enciclopedistas. Cuentan que sus rentas anuales ascendían a cien mil duros, todo un dineral, y que uno de sus últimos actos fue el de conceder un sueldo íntegro de jubilación a los obreros ancianos de su fábrica de cerámica de Alcora, en Castellón.

En el altar mayor del viejo monasterio se conserva una réplica del Santo Grial

Los espantabrujas de Santa Cruz de la Serós

Después de conocer las bellezas de San Juan de la Peña y de sus bosques de hayas, el Camino baja hasta Santa Cruz de la Serós, con un pequeño templo románico dedicado a San Caprasio (s. XI), maravilloso, diminuto, perfecto, y una colosal iglesia de Santa María, resto bien conservado del monasterio femenino de benedictinas, fundado por el rey Sancho Garcés II a finales del siglo X. Nos cuentan que el apellido del pueblo puede proceder de las tres hijas del rey bastardo Ramiro I que estuvieron en el recinto y allí fueron enterradas (Serós = Sorores). El monasterio sólo admitía a damas de sangre real o noble.

Llaman la atención la construcción y forma de las chimeneas, rematadas con un tejadillo y coronadas con una figura llamada espantabrujas para evitar que alguna pudiera bajar al salón o dar mal de ojo a los vecinos. En 1903 visitó el pueblo S.M. Alfonso XIII con 18 años acompañado de un séquito de 80 caballeros montados.

BERDÚN:

La puerta de los Agotes

Llegamos a Berdún, pueblo preocupado en ofrecer hospitalidad y explicaciones a los peregrinos. Nos invitan a conocer la iglesia, llena de valiosas obras de arte, entre ellas un libro de canto. Nos explican la vida de los santos martirizados que aparecen en los retablos, nos cuentan maravillas del precioso órgano